

Jean Vanier y la persona con discapacidad intelectual. Una filosofía y una espiritualidad del corazón.

Dos textos, uno de Pascal y otro de Jean Vanier siempre me inquietaron y me hicieron pensar:

“El corazón tiene sus razones que la razón no entiende”. Pascal, Penseés 423”.

“Antes que definir al hombre, como animal racional, prefiero definirlo como alguien capaz de amar.” Jean Vanier, Nuestro viaje a casa, Introducción.

Estos dos textos y la institución que fundó Vanier -EL ARCA-, de la cual formo parte, fueron también los que me impulsaron a conocer más y mejor la vida y el pensamiento de este hombre a quien mucho admiro y al que me referiré a continuación

I.- SU VIDA.

1.- Primera etapa. Familia e infancia.

Jean Vanier nació en Suiza el 10 de septiembre de 1928. Sus padres canadienses fueron Georges Vanier y Pauline Archer, El padre, abogado, general y diplomático, luchó en la primera guerra y perdió una pierna en combate. Condecorado, fue nombrado Ministro Plenipotenciario de Canadá en Francia y luego, llegó a ser Gobernador general del ese país.

Jean fue el cuarto hijo de este matrimonio. Terminada la década del 30 se fue a vivir con su familia a Francia que fue invadida por el ejército nazi, por lo que tuvieron que escapar a Londres donde vivieron varios años

Volvieron en 1941 a Canadá; a los 13 años, Vanier muy joven todavía, ingresó a la Armada inglesa donde estuvo ocho años. En enero de 1946 terminó su formación militar y viajó a Paris para ayudar allí a los que volvían de los campos de concentración de Dachau, Belsen y Auschwitz. Recuerda muy bien las víctimas consumidas, sus caras retorcidas por el miedo y la angustia. **“Ese fue su primer encuentro –dirá- con una “humanidad herida” que no olvidó jamás”.**

En enero de 1946, Vanier es asignado al más grande de los buques de guerra del Canadá: el portaaviones “Magnificent”. A pesar de su entusiasmo por la

marina y de una carrera prometedora, algo en él comenzaba a cambiar. “*Al rezar el oficio divino durante todas sus guardias nocturnas, -recuerda-, se le hizo evidente que no estaba en el lugar que le correspondía. Dios le pedía otra cosa*”.

Cuatro años después, en un retiro de 30 días en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, Vanier toma una decisión y renuncia a su puesto en la Marina para seguir otro camino, aun no sabe bien de que se trata...

2.- Estudios, soledad y búsqueda (1950-1964)

Conoce en París al Padre dominico Thomas Philippe, filósofo y teólogo, su asesor espiritual y uno de los hombres más importantes en su vida. Al terminar sus estudios, hace su Doctorado en Filosofía en el Instituto Universitario de París y aprueba su tesis sobre el tema de “La felicidad en Aristóteles”, uno de los más importantes libros de Vanier, corregido y aprobado por Etienne Gilson.

Recoge del Estagirita algunas enseñanzas fundamentales, en especial: 1) su realismo cognoscitivo y metafísico, que tiene como punto de partida no ideas o ideologías sino la realidad, 2) su visión del hombre: naturaleza peculiar de cuerpo y alma espiritual, 3) una ética de la felicidad, centrada en el bien humano y en el ejercicio de la virtud, 4) un hombre, que no es una isla en el mundo, sino un ser social y político, con capacidad de razonar, de comunicar y de amar, trascendiendo su propio yo y 4) un hombre que tiene una vocación abierta a la sabiduría, con capacidad de contemplar, de descubrir el sentido y el valor de las cosas y de conmovirse frente a ellas, riqueza íntima que es origen del asombro, o sea de todo aquello que Aristóteles supo llamar logos, que Santo Tomas y la escolástica denominaron intellectus para distinguirlo de la ratio y que San Agustín identificó con el corazón que ve y que ama, centro interior y vital del hombre.

En 1963 vuelve Vanier a Canadá para enseñar filosofía en la Universidad de Toronto. Debido a su popularidad sus clases desbordaban de jóvenes. Pero sus inquietudes estaban en otro lado: comienza a visitar las prisiones de Ottawa y comenta de esta experiencia: “***Rezamos juntos los guardias, los capellanes, los detenidos, los psicólogos, los directores. Pasado un tiempo, dice, nadie sabía quien era detenido y quien era guardia***”.

3) Otra vez la llamada del Corazón. La Fundación del Arca

En 1963, Jean visita de nuevo el padre Philippe, por ese entonces capellán en Val Fleuri, una pequeña institución-hogar para personas con discapacidad mental, a 100 km. de Paris.

El encuentro de Jean con estos hombres fue el principio de otro cambio radical en su vida. Se sentía conmovido por la angustia y el sufrimiento que veía, por la violencia y la desesperación. Fue a otras instituciones y descubrió que las condiciones en que se encontraban muchas veces eran inhumanas.

Visitó entonces un hospital psiquiátrico de enfermos mentales, eligió a dos de ellos y los invitó a vivir para siempre junto a él. Alquiló dos cuartos en Trosly, una casa que no tenía baño interior. El 5 de agosto de 1964 comenzaron a vivir con él Raphael Simy y Philippe Seux, sus grandes amigos, como él los llama. Con una comida de bienvenida para celebrarlo se inauguró oficialmente la nueva comunidad, los invitados se fueron y Jean quedó solo con ellos y así nació el ARCA en ese pequeño hogar.

Sólo el corazón puede comprender el profundo sentido y significado de esta decisión irrevocable y definitiva que tomó Vanier, renunciar a todo, a su comfortable casa, a su carrera, a una posición social de renombrado prestigio, como profesor universitario, filósofo y teólogo, renunciar a todo y elegir en cambio, vivir para siempre en comunidad con dos discapacitados mentales abandonados, que habían sido depositados en un oscuro hospital psiquiátrico de Paris.

“Durante esos primeros meses -dice Vanier- aprendí muchísimo. Estaba empezando a descubrir la inmensa cantidad de dolor oculto en el interior de Raphael y Philippe y otros muchos hermanos y hermanas suyos. Percibí que estaban rotos por el rechazo, el abandono y la falta de respeto”.

“Al mismo tiempo descubrí algo de la belleza y de la ternura de sus corazones, su capacidad de comunión. Estaba comenzando a sentir que vivir con ellos podía transformarme, no despertando y desarrollando mis cualidades de liderazgo e inteligencia, sino despertando las cualidades del corazón, el niño que llevo adentro”.

4.- Las Arcas se multiplican

En 1965 Vanier acepta el cargo de Director de la comunidad de Val Fleuri donde vivían y trabajaban 32 hombres con diversas discapacidades intelectuales. A partir de ese momento, Las Arcas se multiplican en diversas regiones de Francia y luego en otros países, la primera en Canadá. En la India conoce a la Madre Teresa a quien lo une una profunda amistad y hermandad espiritual y funda la primera comunidad en Nueva Delhi. Actualmente hay cuatro.

A fines de 1970 Vanier con Marie Helene Mathieu organiza una peregrinación de 15.000 personas discapacitadas y sus familias de 15 países a Lourdes. Esta peregrinación y las sucesivas dieron lugar a la organización internacional **FE Y LUZ**, que reúne a familiares de personas con discapacidad intelectual. Actualmente hay más de 1500 comunidades repartidas por ochenta países del mundo.

5.- Expansión, agotamiento y nuevas opciones.

Como el interés por el Arca y Fe y Luz se seguía incrementando, Vanier viaja por todo el mundo, en 1974 va a Haití y luego a Estados Unidos, fundando comunidades en toda la costa este y oeste.

En 1977 nacen otras 17 Comunidades del Arca en Estados Unidos y Canadá, Francia, Reino Unido y Escandinavia y siete en Haití, Honduras, África, Israel, Palestina y la India. Vanier corre de un lado para el otro, organizando, alentando, acompañando; no todo es fácil, hay comunidades que nacen y otras que mueren, como es la vida. En 1991 fallece en Trosly, Francia, su gran mentor espiritual y amigo El P. Philippe.

El Arca continúa hoy creciendo en los 5 continentes. Hay actualmente 147 comunidades en 35 países y todas se reúnen en la Federación Internacional del Arca, fundada por Jean en el 1980

6.- Jean Vanier y el Arca en la Argentina

En el año 2003, con la venida de Jean nace la primera Comunidad del Arca en la Argentina, sueño cumplido de su primera fundadora, Margarita Moyano, hermana del fallecido Dr. Carlos Moyano Llerena, uno de los economistas cristianos más brillantes que tuvo el país. Margarita junto con María Luisa Malbrán de Gowland, su esposo Alberto Gowland Mitre y el Padre Oscar Ojea,

hoy Obispo de San Isidro, fundan nuestra primera ARCA. Fue su primera Directora la Dra. Paulina Coto Maldonado.

Margarita falleció luego de su fundación, justamente el mismo día del año 2003 que Jean Vanier, arribó a la Argentina desde Paris. Jean quedó conmovido y sin palabras...

Como todas las Arcas en el mundo la Comunidad del Arca en Argentina nació en un barrio pobre de Boulogne, al lado de una villa miseria, que todavía existe para escándalo de la Gran Ciudad, cercana al supermercado de Carrefour. Allí esta el primer hogar y viven nuestro acogidos Sandra, Osvaldo, Maxi y Marcos, también el taller donde trabajan con nuestros asistentes y voluntarios otros doce asistidos, casi todos de la villa vecina, rescatados muchos de ellos de la oscuridad, del miedo y de la incomprensión.

Los asistidos, como Jean en Trosly con Rafael y Philippe, son nuestros primeros amigos, son el Corazón del Arca en nuestro país y en ellos, como Jean, descubrimos también nuestras debilidades y fortalezas, nuestras miserias, pero también nuestro corazón, descubrimos que todo hombre, también nosotros, es capaz de odiar, pero también es capaz de amar, porque como decía Víctor Frankl luego de vivir la experiencia del campo de concentración:

“Allí me di cuenta de una cosa: después de todo, el hombre es ese ser que ha inventado las cámaras de gas de Auschwitz, pero también es el ser que ha entrado en esas cámaras con la cabeza erguida y el Padrenuestro o el Shema Israel en sus labios”.

Hoy la Comunidad del Arca en la Argentina, está construyendo su segundo hogar, conducida por un Consejo de Administración, cuya Presidenta es Maria Garcarena de Sagui y por su Directora Patricia Paludi

Cada Comunidad del Arca tiene sus propios hogares, talleres y programas de vida que funcionan según un modelo sin fines de lucro. Este modelo de cuidados es único: es como una familia, las personas con discapacidad intelectual son el corazón del Arca, no son clientes, pacientes o destinatarios de servicios, son amigos, enseñantes y compañeros. Esta misión se logra a través del desarrollo de relaciones mutuas permanentes, un ambiente familiar estable, la formación continua de los asistentes y voluntarios que prestan ayuda a las personas con discapacidad y la asistencia de profesionales médicos, educadores, contadores, abogados y de otras profesiones similares.

Jean vive hoy en la Ferme de Trosly, como siempre junto a sus amigos, las personas con discapacidad intelectual. Hay en esa pequeña ciudad, más de 20 hogares y varios talleres. Jean Tiene 87 años, esta retirado hace mucho de la conducción del Arca. Ocupa también su tiempo en rezar, leer y escribir, da retiros, charlas, conferencias en Francia y en muchos otros países. Algunos de sus principales libros son “Cada Persona es una historia sagrada”, “La Comunidad: lugar del perdón y de fiesta”, “La fuente de las lagrimas”, “Hombre y mujer los creó” y “la Felicidad, principio y fin de la ética aristotélica”

II. EL MENSAJE DE JEAN VANIER

1. Las Bienaventuranzas.

Dios eligió a los más débiles, en especial a las personas con discapacidad intelectual, nos recuerda Vanier, para ayudar a los más fuertes. ¡Esta es la locura del Evangelio y de las Bienaventuranzas! Podemos escuchar a San Pablo, en la Epístola a los Corintios:

“Lo que hay de loco en el mundo, eso es lo que Dios ha elegido para confundir a los sabios; lo que hay de débil en el mundo para confundir a los fuertes; lo que en el mundo está sin nacer y lo que se desprecia, eso es lo que Dios ha elegido; eso que no es, para reducir a nada eso que es” (1 Cor. 1, 27-28).

Este es un mensaje muy difícil de comprender para el mundo

Resuenan las palabras de Jesús, Bienaventurados, los pobres de espíritu porque de ellos será el Reino de los cielos, Bienaventurados los mansos porque de ellos será la tierra, Bienaventurados los que tienen hambre y sed de Justicia porque ellos serán saciados.

Esto no lo podemos comprender sino es con el corazón y con el corazón del pobre, como hizo Vanier En ese corazón, creo yo, está la respuesta a la gran pregunta del hombre, de hoy y de todas las épocas: ¿Quién soy y a donde voy?

Ese gran interrogante no lo contesta la sola razón, sino el corazón. Porque como dice Guardini: ***“Si bien es cierto, que no puede haber amor sin un conocimiento del ser amado, igual de cierto es que el conocimiento***

presupone el amor” El hombre, en consecuencia, no podrá conocer la verdad sino es capaz de amar.

Por eso Vanier prefiere definir al hombre como alguien que tiene un corazón capaz de amar

Sin embargo, no se trata de oponer superficialmente razón y corazón, como si fueran términos irreductibles: una razón abstracta, calculadora y despojada de toda pasión, de todo sabor y de todo entusiasmo por la vida, o un corazón que es solo instinto, cegado por la pasión y despojado de toda racionalidad.

No es así como pensaba Vanier

Por el contrario, se trata de un corazón que es el centro más profundo y vital del hombre, corazón que es capacidad de ver y de contemplar, que es intuición y capacidad de conmoverse frente a la riqueza de todo lo creado, en especial del hombre, corazón que sabe despertar en todos, y en especial en la persona con discapacidad intelectual la capacidad de amar.

Capacidad también de escucha frente al que está al lado nuestro, de compasión, **-de estar ahí-** cuando ya nada se puede hacer con el que sufre, sea pobre o sea rico, pues como dice Vanier, pobre no es solo el que tiene hambre, sino también el enfermo, el discapacitado, él que está sólo, el que perdió a su hijo o a su mujer, el que fue abandonado; todos somos de alguna manera pobres ...

Capacidad también de ternura que es tan propia y genuina del ser humano, ternura donde están juntos lo sensible y lo espiritual y que se manifiesta en el abrazo cariñoso del amigo, en la mirada bondadosa de una madre con su hijo, en el beso enamorado de un hombre y una mujer, en la mano tendida que levanta al pobre del suelo de la miseria, en el rostro arrepentido de quien pide perdón, en el que llora la muerte de un ser querido y en todo hombre y toda mujer que levanta los ojos al cielo para elevar una plegaria.

Este es el corazón de Vanier, como el de Pascal y su “esprit de la finesse” contra “el espíritu geométrico”, como el de Agustín y Bernardo de Claraval, como el de cada hombre y de cada mujer, como el de cada uno de nosotros, los que nos creemos,-quizás con un grado de error, “normales” y de los que tienen alguna discapacidad especial, y sin embargo, por su corazón, acaso son mucho más normales que nosotros.

Este es el corazón, lugar humano y sagrado donde arde esa necesidad de amar y de ser amado que cada tanto, -alguna vez- cuando nos alejamos del ruido, de la diversión y de la indiferencia, como diría Pascal, y estamos sólo con nosotros mismos, nos hace levantar los ojos al cielo y decir con San Agustín

“Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»...

También es el mismo corazón de los que no han recibido la gracia de la Fe, porque esa búsqueda, ese anhelo del alma de lo Infinito es común a todo hombre, por eso un converso como el escritor Peter Kreeft pudo decir:

“La gran división, la división eterna no es entre personas que creen en Dios y ateos, sino entre buscadores (amantes) y no buscadores (no amantes) de la Verdad (porque Dios es la Verdad). Así es que el corazón y no la cabeza determinan nuestro destino. Todos sabemos intuitivamente que esto es cierto”

Los que existimos en definitiva somos hombres buscadores de Dios, algunos ya lo han encontrado, otros aun no, porque todos somos esencialmente mendigos del Amor.

Decía esto mismo ese gran poeta argentino que fue Jorge Vocos Lescano en estos versos:

**Hambre de ti tenemos, un hambre que fulgura,
que corta hasta el aliento, y aturde, y obsesiona.
Pero es de ti, de hallarte algún día en persona
y poder ver de cerca tus ojos, tu figura.**

**Hambre de estar contigo, de hablar, de dedicarte
las horas, el afán, el sentimiento entero.
Y saber que es verdad, que todo es verdadero
y que después podemos todavía pensarte.**

**Pero tú nos das cielos, ríos, atardeceres,
ciudades con amor, y campos, y palomas;**

**cosas que hablan de ti y en las que casi asomas
pero que nunca son ni pueden dar lo que eres.**

**Y así no es fácil, Dios, y quererte es un ansia
que acaba con nosotros y acaba con tus bienes.
De acechar, de soñarte nos estallan las sienes.
Y siempre estamos solos. Y a la misma distancia.**

Parfraseando a Guardini, el pensamiento de Vanier se sitúa así en la tradición más noble que conoce el Occidente Cristiano y que tiene su expresión teológica en la filosofía y en la teología “cordis” y que está viva también en el pensamiento de grandes filósofos modernos y contemporáneos como Pascal, Kierkegaard y Camus, Rosmini y Newman, Soloiev, Doytoiesky y Gabriel Marcel, filosofía, teología y espiritualidad del corazón que tiene en la Divina Comedia del Dante, la mas bella traducción poética de la literatura universal

Pero lo más sorprendente y original del pensamiento y de la obra de Vanier es que descubre esta verdad, esta sabiduría del corazón, en aquel que es el más frágil y necesitado, en aquel que ha sido muchas veces despreciado y calificado como un tonto, un necio para los ojos del mundo: la persona con discapacidad intelectual.

***“Escuché una historia, -nos recuerda Jean- sobre un niño en una
Comunión especial en la iglesia de París: después del servicio había una
reunión familiar con té y café. El tío del niño fue a ver a la madre y le dijo:
“Fue un servicio hermoso. Lo único triste es que él no comprendió nada.”
Con lágrimas en sus ojos, el niño dijo: “No te preocupes mamá, Jesús me
quiere como soy.”***

Él niño sabía dice Vanier que no tenía que ser como los otros querían que él fuera, que estaba bien ser simplemente él mismo con su discapacidad, su fragilidad, y todo lo que él era. Dios nos quiere a cada uno tal como somos y por nosotros mismos.

Esta creo yo es la clave del pensamiento y de la vida de Vanier: el hombre es esencialmente “alguien capaz de amar” y esta gran verdad como nos enseña Pascal, la descubrimos solo con el corazón

Pero que es amar, para Vanier? Para mí, amar contesta: ***“es reconocer que el otro es una persona, que es única, importante y valiosa. Cada persona tiene un don para aportar a los demás. Cada persona revela el rostro secreto de Dios. Amar es entonces ver qué hay escondido detrás del corazón del otro, de todo eso que nos molesta. Es por eso que amar, es como dice San Pablo ser paciente, eso significa esperar y perseverar; es tener confianza y creer que bajo todo el desorden aparente de una persona, está el secreto de su ser, está su corazón”***.

En El Arca, algunas personas a las cuales acogemos viven profundas angustias, e incluso violencia. A veces es difícil vivir en comunidad con ellas. Debemos ser pacientes y creer que su verdadero yo aflorará poco a poco, pues en definitiva, pensándolo bien:

¿no es también a veces bastante difícil soportarnos a nosotros mismos?

Las personas con discapacidad intelectual son nuestros espejos, también, nosotros debemos ser pacientes con nosotros mismos, y creer que si intentamos amar y ser abiertos con una espiritualidad de amor, nuestro yo verdadero también aflorará poco a poco. La comunidad es entonces un lugar de curación, de transformación y de humanización de las personas; Cuando encontramos la fortaleza de aceptar a las personas tal y como son, y así conocerlas en su ser más profundo, ellas se abren al amor.

Las personas que no están dotadas de dones intelectuales tienen en cambio dones del corazón, únicos y maravillosos, y cuando son aceptadas y queridas pueden abrirnos al amor de una manera muy particular. No gritan para exigir progreso, conocimientos o poder, sino simplemente para vivir una relación personal de amor que les dará la vida y les revelará que son valiosas.

Esta es la gran paradoja de las personas con discapacidad intelectual: nos enseñan a ser más humanos, porque nos enseñan a amar, **los discapacitados intelectuales son entonces nuestros Maestros en el amor.**

2.- Vanier y los Rostros de María.

Para terminar, solo quisiera referirme a uno de los libros de Jean, escrito en el año 2000, que se titula “Visages de Marie dans la littérature et la peinture” (Los Rostros de María en la literatura y en la pintura). Es una selección de lo mejor

de la pintura y literatura mariana de todos los tiempos, con meditaciones de Jean sobre las distintas estaciones en la vida de María y Jesús.

Una sola meditación les comentaré y no los molesto más (perdón la traducción)

1era estación. MARIA, MADRE DE DIOS. Dice Vanier

“La paradoja de Maria es la misma que la de Jesús. Ella que es la más bella, la más noble de todas las creaturas, es la más escondida, la más simple, la más humilde, la más desarmante entre todas”.

“Maria no es solo un modelo para algunas mujeres casadas o consagradas. Ella esta viva hoy con Jesús, llena de compasión y de bondad para cada hombre, cada mujer, cualquiera sea su condición, su sufrimiento, su soledad, su pecado, su herida interior”.

María esta al lado de todos los crucificados de la tierra para consolarlos, amarlos y darles fuerza. Ella ama con su amor de madre, de hermana, de amiga. Jesús la ha entregado a Juan, el discípulo amado y nos dice a cada uno de nosotros”

¡He aquí tu Madre!

¡Corazón de Madre, como diría Peguy!. Corazón de carne, como dice Vanier, ella es toda ternura y compasión. Ella esta allí, al lado de Jesús en la Cruz, con toda su angustia y con todo su dolor.

Sosteniendo ese bendito madero, ella está en el dolor de todos los que sufren en el mundo, de los hambrientos, de los enfermos y de los moribundos, de los discapacitados, de los que viven solos, de los que perdieron a su hijo, a su mujer, a su hermano, a su amigo, está al lado de cada hombre y de cada mujer que pide un poco más de amor y un poco más de Misericordia.

María esta allí junto a Jesús también para ayudarlo a sobrellevar el peso insoportable de nuestros pecados, de los pecados del mundo. Todo este Misterio tan humano y al mismo tiempo tan divino lo guarda María en su corazón...

Un 30 de noviembre de 1969, en la Basílica de Lujan, en una mañana soleada, todo el pueblo argentino encabezado por su Gobierno consagraba el país al Corazón de María.

Hago votos desde esta Academia del Plata, que es también Corazón de la Patria, fundada en el histórico Colegio del Salvador, noble solar de la Compañía de Jesús, cuna sacerdotal del Papa Francisco, centro irradiante de espiritualidad cristiana y mariana y hogar de tantos católicos argentinos, que como Santiago de Estrada y muchos otros honraron con sus vidas a Nuestra Señora y a su país, **hago votos digo** para que el pueblo argentino, renueve una vez más su compromiso con el Corazón de María para bien del país y de todos los hombres y naciones del mundo que lo necesitan. Muchas gracias.

Buenos Aires, 20 de abril de 2016, Año de la Misericordia.

Juan Marcos Pueyrredon

